FL 33 279

Uned, Radio Educativa. Hola, buenas noches y bienvenidos a la emisión de la Universidad Nacional de Educación a distancia. A partir de ahora y durante dos horas y media les acompañaremos con un programa educativo y cultural realizado por la Uned y que llega a todos ustedes a través de Radio 3, de Radio Nacional de España, en ECM, en el 1359 de Onda Media.

Este programa está elaborado por el CEMAP, Centro de Diseño y Producción de Medios Audiovisuales de la Uned, en un intento de acercar la universidad a todos nuestros alumnos y, como no, a todos aquellos interesados en ampliar su horizonte cultural. Hoy lunes comenzamos una nueva emisión en la que les vamos a ofrecer los siguientes contenidos. Comenzaremos con Aula de Filología.

Les ofrecemos en esta ocasión el segundo espacio dentro del ciclo Novela e Historia. Novelizaciones de el fin de la historia es el tema que nos propone la profesora Ángeles de la Concha. Revista de Geografía e Historia cuenta hoy con un único espacio dedicado a Arqueología y Prehistoria.

Se trata de una mesa redonda en la que se hablará sobre las novedades del paleolítico en la península ibérica. Tras este programa tendremos ocasión de escuchar unos minutos de música barroca. Pilar Blasco, nuestra compañera del CEMAP, nos acerca a la obra de Cabanilles a través de sus piezas de órgano.

Unos minutos antes de las 10 de la noche, una hora menos en la Comunidad Canaria, llegaremos al tiempo de la Facultad de Ciencias con un espacio dedicado a Química II. El curso de acceso directo a la Universidad para mayores de 25 años cerrará como cada día nuestra programación con un espacio dedicado en esta ocasión a introducción a la historia del mundo contemporáneo. El tema que nos ocupará esta última media hora es la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa.

Y ya que les hemos comentado a grandes rasgos en qué va a consistir nuestra programación, les invitamos a permanecer en nuestra compañía dando paso al espacio Aula de Filología. Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración aproximadamente que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con alguna de las materias que forman parte del Plan de Estudios de Filología Española en la UNED. En Aula de Filología nos acompaña de nuevo esta noche Ángeles de la Concha.

María Ángeles, buenas noches. Buenas noches. Ángeles de la Concha, ya la conocerán ustedes, es profesora titular en el Departamento de Filologías Extranjeras de la Facultad de Filología, claro está, de la Universidad de Hacia Distancia.

El lunes pasado comenzamos un ciclo que va a durar seis programas y hoy ya entramos de lleno en el segundo espacio. El espacio de hoy tiene como título Ángeles, novelizaciones del fin

de la historia. Este ciclo está orientado a reflexionar sobre las relaciones entre la historia y la novela, ¿no? Sí, efectivamente.

Y como vamos a ir abordando aspectos muy distintos de esta conexión entre novela e historia, voy a empezar hoy por un tema muy concreto, la novelización de teoría sobre la historia y de una teoría en concreto muy reciente o relativamente reciente porque despertó una discusión interesante hace poco tiempo, tres o cuatro años. Y se trata de la teoría del fin de la historia de Francis Fukuyama que plasmó primero un artículo que creo que publicó en el año 90 y a continuación, pues a raíz de la polvareda que levantó y de la discusión sobre el tema, lo expandió profundizando en esta misma teoría y recogiendo y rebatiendo las numerosas críticas que se le habían hecho y publicó un libro en el año 1992 con un título muy similar, El fin de la historia y el último hombre. Este añadido, el último hombre, que me aparecía en el título del artículo, es muy significativo porque ofrece un análisis del sujeto de esta era histórica que califica a él como la última de la historia.

Podrías explicar esta teoría, bueno, ya sé que lo vas a hacer, pero del fin de la historia porque dicho así tan rotundo suena hasta escatológico, ¿no, Ángeles? Bueno, sí, efectivamente, suena así un poco tremendo, ¿no? Y ciertamente a pesar de que estemos en un fin de milenio y de que contemplamos un panorama mundial y también nacional pues bastante poco alentador, la teoría quiere ser optimista y se declara optimista. De hecho está basada en la fe ciega en el progreso del neoliberalismo que refloreció exultante con la caída del muro de Berlín y con la caída del régimen comunista ruso. Fukuyama, del que hay que decir para quien no le conozca o no haya oído hablar de él, que es americano y de origen japonés, como indica su apellido, pues va a partir de Hegel y va a desafiar tanto las teorías historicistas que, como comentábamos en el primer programa el lunes pasado, se pronuncian por la relatividad de la verdad histórica y va a rebatir también el pesimismo de sus tesis, de estas tesis historicistas que se obstinan en negar que la historia muestre una dirección progresiva y coherente.

Fukuyama, por el contrario, lo que va a afirmar es la emergencia de lo que él denomina una cultura auténticamente global que surgiría en torno a un crecimiento económico producido por la ciencia y por la tecnología más avanzada y también por las relaciones sociales basadas en el sistema capitalista democrático que son imprescindibles no solamente para producirlas sino también para sostenerlas. ¿Defiende entonces, Fukuyama, hay que entender la teoría de la bondad y la supremacía indiscutibles del sistema de la economía libre de mercado? Pues sí, aunque él reconoce que en el capitalismo democrático persisten evidentemente un sinfín de problemas no resueltos como, por ejemplo, bolsas de pobreza, índices de criminalidad considerables, un cierto desequilibrio ecológico producido por la industrialización masiva, subsisten problemas de paro, hay problemas como la droga. Pero a su juicio y a pesar de todos estos problemas, que ciertamente existen, lo que ocurre es que no suponen una contradicción interna seria para el sistema que traería su colapso como ha ocurrido en el caso de otros sistemas de organización social que él va analizando.

El último ejemplo patente de estos sistemas es el comunista, aunque también se refiere él, hay

que decir, en su libro, a regímenes dictatoriales de ideologías opuestas, ideologías más o menos fascistas o derechas, totalitarias, y analiza también su caída. Fukuyama lo que hace es ir desmontando a lo largo de este libro todas las críticas, primero a la afirmación de la existencia de un proceso histórico, evolutivo, coherente, y después al sistema capitalista democrático que provinieron, como te mencionaba antes a su artículo, tanto de la izquierda como de la derecha. Resumiendo, o haciendo una síntesis quizás un poco simplista, pero la línea de su argumentación consistiría en persuadirnos o intentar convencernos de que frente al pesimismo de las doctrinas historificistas se hace evidente progreso, aunque su trayectoria no sea en línea recta, vamos a decirlo, sino en forma de círculos tanto en avances como en retrocesos, por lo que has comentado.

Exactamente. Él llega a la conclusión de que el sistema capitalista democrático, el único que pervive y que ha ido evolucionando a lo largo de los dos últimos siglos, es capaz de autorregenerarse indefinidamente, aun a pesar de estas lacras inevitables, como se demuestra claramente en los estados que se rigen por este sistema, los estados del área democrática liberal con orientación más o menos social. En este punto habríamos llegado al final de la historia, esto es, al último estadio del proceso más allá del cual no existe evolución posible, puesto que este sistema se regenera a sí mismo, carece de contradicciones internas que permitan prever que va a colapsar, que va a desaparecer, como han desaparecido tantos sistemas, tantas civilizaciones, pues entonces hemos llegado al punto final de la evolución, hemos llegado al punto del final de la historia.

Ese es el sentido que tiene. Lo que es curioso es que en este estadio, en este estadio del final de la historia, y cuando el libro nos convence de sus argumentos o pretende convencernos y da por concluido que vivimos en el mejor de los mundos posibles, y que podemos comenzar a congraciarnos con el sistema, entonces en este punto surge el problema, y a mi juicio además, que bueno, puede ser una contradicción interna, y de hecho ahora lo analizaremos un poco más, pero el problema está en el sujeto de esta era del fin de la historia. En el último hombre, como se titula la segunda parte del libro.

Efectivamente, efectivamente, porque en esta cultura liberal democrática, la extensión de derechos a la masa de población a través del acceso a la educación y de la liberación de formas tradicionales de autoridad, como han sido por ejemplo la religión o la familia, que hoy están abiertamente en crisis, pues se produce un tipo de individuo en el que las motivaciones de la razón y el deseo individual prevalecen absolutamente sobre el imperioso anhelo de reconocimiento, de valoración por los otros, que según Hegel caracterizaba al auténtico ser humano. La razón y el deseo del nuevo homo economicus, como lo define Fukuyama, y que es producto de este neocapitalismo democrático, mueven a un concepto muy diferente de dignidad humana. El reconocimiento de esta dignidad se basa ahora no en la superioridad hegeliana, sino en el equilibrio de los valores de igualdad y libertad que, al menos en teoría, se reconocen con carácter universal dentro del sistema.

El problema es que la relativización de valores que privilegia el triunfo de este deseo individual,

por un lado, y el consenso social, por otro, pues lo que acaba por conducir, y lo reconoce el propio Fukuyama, es a la mediocridad rampante. Él afirma claramente que el fin de la historia significaría el fin del arte, incluso el fin de la filosofía, porque ya no sería posible crear ese gran arte que ha expresado y que expresa las grandes aspiraciones de una era, sencillamente porque es una era de pequeñas aspiraciones, no de grandes aspiraciones. Estas aspiraciones se reducen en este final de la historia al bienestar, a la seguridad física, a la abundancia material, que en definitiva, si nos fijamos, es el contenido de las promechas electorales.

Buen ejemplo tenemos ahora. Exactamente. Y claro, aquí surge el problema, que muy a pesar de Fukuyama, como te comentaba hace un momento, pues yo creo que puede consistir en una gravísima contradicción interna.

Y de hecho, él la apunta claramente como el riesgo fundamental del sistema. Y es que la insatisfacción de esta vida totalmente materialista, de eterno compromiso y claudicación por razones puramente de bienestar material, conduzcan, si el sistema no procura otras vías más profundas de satisfacción a la necesidad de cultivar, de expresar, de que se le reconozca la aspiración del ser humano a la excelencia, a la grandeza moral, al heroísmo, que, bueno, competiciones deportivas, por ejemplo, o simple lucro, beneficio, pues lo que puede ocurrir es que el individuo retorne a protagonismos más oscuros y más violentos, que desemboquen en un retroceso a estadios anteriores a este del final o de la culminación de la evolución histórica. O sea, que no está excluido el retroceso.

Imagino que habrá tenido detractores y, bueno, críticas a favor, ¿no? Porque es una teoría polémica, en principio. Sí, sí, sí, sí. Por eso la traigo, porque realmente fue muy polémica y, bueno, pues tiene su interés.

¿Y cómo se plasma todo esto que has comentado en la novela que ibas a comentar hoy? ¿Cuál era el título? The Gates of Ivory. Eso es. Las Puertas de Marfil, traducido así literalmente.

Sí, podríamos traducir. Y la autora es Margaret Drabble. Efectivamente.

Margaret Drabble es una escritora muy interesante y podría ser considerada como la cronista de Inglaterra del último cuarto del siglo XX. Es una novelista que trata en temas muy contemporáneos y, de hecho, se le ha comparado con Dickens, precisamente por su particularismo individual, por la pluralidad y la variedad de personajes, por su interés en el panorama social. En 1987 publica el primer volumen de una trilogía de novelas de un género que podríamos denominar como de análisis del estado de la nación.

Las dos primeras partes de esta trilogía, los dos primeros volúmenes, nos ofrecen una panorámica bastante sombría de esas lacras inevitables que conllevaba el sistema este que analizaba Fukuyama y que consideraba él que no lo amenazaban desde dentro. Son unas novelas que recogen la proliferación de desajustes psíquicos y emocionales, las tensiones familiares, los fracasos de pareja. Todo ello enlazado oscuramente pero de un modo cierto con las convulsiones sociales.

En estas novelas flota un ambiente de fin de milenio, de declive de ideologías y de debilidad de pensamiento y todo ello muy activado por los medios de comunicación de masas que han desatado el consumo del morbo y que han despertado la avidez del suceso macabro. Y esto nos suena bastante familiar, ¿verdad? Y, de hecho, la audiencia está bien servida porque problemas no faltan. Me imagino que como novela histórica que es, los problemas que recoge serán históricos, es decir, documentados de algún modo y con rigor.

Sí, sí, efectivamente. Son los problemas muy reales del momento y son los problemas recogidos en los periódicos de la época y no son datos ficticios ni son temas que ya se inventen. Recoge muy fielmente los años 80 en Inglaterra y concretamente la administración de Margaret Thatcher y todas las tensiones sociales, el paro, la huelga de los mineros, la derrota de los sindicatos, el laborismo en ruinas, el fundamentalismo en auge.

Porque Inglaterra sabe que tiene un problema de mezcla étnica muy fuerte, el terrorismo del IRA, secuestros, niños brutalmente maltratados, abusos sexuales, bueno, mujeres violadas, agresiones raciales, asesinatos rituales. Bueno, los temas que están en los periódicos y que están en los telediarios. O sea, no se inventa nada y son casos concretos.

Que podríamos reconocer en cualquier caso, ¿no? Sí, totalmente, totalmente. Pero vamos, que son documentados, son casos que ocurrieron. De hecho, aunque suenan tal y como lo estoy contando, probablemente además como lo estoy acumulando en un momento, pues sonará como a lo mejor exagerado.

Pero es que la realidad parece competir en horror con las ficciones más desbordadas y de hecho compite muchas veces. La autora es consciente de esto, ¿eh? De modo que uno de los personajes de la novela, escuchando las noticias ante el televisor, reflexiona y se está acordando de la historia de Lavinia, la heroína violada, descuartizada en escena de la primera tragedia de Shakespeare, que se llama Tito Andrónico. Y que la única tragedia truculenta, por así decir, de este autor y por eso quizás la menos conocida, probablemente por ser la más cruda también dentro de la tradición de la tragedia de venganza de la época isabelina en la segunda mitad del siglo XVI.

Bueno, pues bien, este personaje que está contemplando la televisión y se está acordando de Lavinia, pues piensa que si ahora se sacara en el telediario la historia de Lavinia, pues que no se detectaría como una invención propia de la imaginación literaria esta un poco bárbara, ¿no? Del siglo XVI en la relación que se está haciendo de sucesos también bastante bárbaros del mes. Que no chocaría, vamos. No, no chocaría y sin embargo la leemos en la literatura y es que nos repele y la consideramos cruda y la dejamos de lado, ¿no? Y sin embargo, pues bueno, los temas y los sucesos y lo que ocurre y la violencia y la expresión de esa violencia, pues la estamos teniendo en la vida diaria, ¿no? La búsqueda de explicaciones a esta situación, que bueno, pues a todas estas lacras de un sistema que como comentó Fukuyama, pues no consideraba que eran contradicciones internas sino problemas solubles dentro del sistema, pues efectivamente esta escritora indaga en la búsqueda de explicaciones, ¿no? Y estas

explicaciones se bifurcan en dos sentidos, en el ámbito individual y en el ámbito colectivo.

Yo me voy a centrar en el ámbito colectivo, que es el tema de esta novela que comentamos, The Gates of Ivory o Las Puertas de Marfil, publicada en el año 1991. O sea, entre el artículo y el libro de Fukuyama. El artículo fue del año 90 y el libro del año 92.

Pues en el año 91 se publica esta novela. Y la novela contrapone dos realidades, dos sistemas de pensamiento materializados en dos sistemas sociales. Uno, el del régimen de Pol Pot en Cambodia, y que lo contempla como el último gran metarrelato de emancipación, que es un término que acuñó y que definió Lyotard, aplicándolo a los sistemas que se arrogaban la pretensión de verdad absoluta y universal.

Y este proyecto de Pol Pot, concebido en sus días de estudiante en la Sorbona, entre marxistas y revolucionarios de café, y como todo relato con pretensiones de verdad absoluta llamado a desaparecer, es la obsesión de un escritor inglés que parte hacia Cambodia a explorar el fracaso o el fin de este último proyecto revolucionario. Y este escritor está obsesionado con la desvirtuación de este proyecto revolucionario casi romántico. Está obsesionado con el fin de estos relatos emancipatorios.

Este escritor es además él mismo una figura en cierto modo romántica. Se le define en la novela como un soñador de sueños ideológicos. Parece que vive entre dos eras históricas.

Es una especie de híbrido del hombre hegeliano que mencionaba Fukuyama, que era capaz de arriesgar la vida. Y luego además es una mezcla del intelectual liberal, moderno, dubitativo, carente de certezas, desconcertado, rebasado por los acontecimientos, rebasado por la desaparición de las grandes causas. En fin, es un personaje muy curioso.

Es como un último romántico así. Y entonces él va a Cambodia a explorar qué es lo que ocurre con este régimen. Qué es la verdad, por qué se ha desvirtuado, por qué se ha corrompido.

Qué es lo que pasa con estas causas aparentemente de liberación y que luego se convierten en causas absolutamente de explotación, de crueldad, de exterminio. Y allí se encuentra con que Cambodia atrae a todos los desplazados históricos. A todos los que Fukuyama definía como los insatisfechos con el sistema, con este sistema capitalista liberal, democrático, que no les ofrecía ni causas nobles, ni cauce para sus aspiraciones de excelencia y heroísmo.

Si recuerdas lo mencionábamos al principio, ¿no? Entonces este escritor allí se encuentra con personajes variopintos. La mayoría son cooperantes voluntarios, que ahora ya sabes que está en mucho auge todo este tema de las ONGs. Y también se encuentra con fotógrafos, periodistas, observadores de la ONU, políticos.

Son todos estos buscadores inquietos que en la cultura occidental donde, como comentábamos antes también, el capitalismo y la competición han triunfado sobre las certezas, sobre la religión y sobre los valores comunitarios. Pues sustituyen, como menciona la novela explícitamente, a los misioneros de antaño. Es gente que necesita una causa y que desde luego

la encuentra, y además la encuentra con creces.

Porque se encuentra con un millón, con dos millones de muertos, con masas de desplazados, de mutilados, de desaparecidos. Y esta realidad que encuentra este escritor en Cambodia se contrapone y que está dentro de la historia porque está dentro de un sistema de estos que Fukuyama decía que tenía tales contradicciones internas que se veía abocado a la desaparición. Y de hecho como los demás sistemas, por ejemplo comunistas o como el ruso concretamente, pues se ve abocado a desaparecer.

Bien, pues en la novela esta realidad de este sistema se contrapone con la que describía Fukuyama como típica de las sociedades liberales democráticas. Y que la autora de la novela, Margaret Trouble, retrata en Londres la capital de la Europa democrática y liberal instalada en esta etapa del final de la historia. Y la narración lo que va a hacer es mimetizar los rasgos de la cultura en auge, de esta cultura de los países democráticos occidentales.

Y lo que vamos a encontrar también con un cambio de técnica narrativa que es muy interesante porque frente a la descripción y la técnica narrativa realista de los primeros volúmenes que reflejaban estas lacras, estas crisis de esta sociedad, estos problemas que comentaba al principio y que aparecían en los dos primeros volúmenes. Pues en este el relato va a cambiar totalmente de técnica y lo que va a hacer es parodiar la ausencia de un centro cohesionador de sentido, el relato se va a hacer mucho más polifónico. Va a incorporar narradores y narrativas dispares en una sucesión de relatos muy inconexos y de géneros muy diversos, por ejemplo recortes de periódicos, textos de crónicas históricas con listas de datos y con cifras sin ningún tipo de interpretación.

Por ejemplo, batallas a lo largo de la historia y números escuetos pero absolutamente alucinantes de muertos. Por ejemplo, fragmentos de notas para un posible guión de teatro que tiene este escritor y que aparece entre sus papeles así cuando él desaparece sobre Pol Pot y sobre esta especie de locura de retroceso histórico. Impresiones sueltas, retazos de reflexiones de este escritor también desde otro mundo, de Cambodia, que pertenece a otra era que es la de la historia en el sentido hegeliano de conflictos entre esclavos y amos.

Y todo esto se entremezcla con una voz narrativa en tercera persona que relata el presente histórico y que va presentando dos tiempos simultáneos aunque pertenecientes a eras históricas diferentes. Una es la de Cambodia que pertenecería a este proceso histórico y otra la de Londres ya ha concluido este proceso. Y lo que se percibe muy claramente también es que ya no hay ese narrador omnisciente, como comentaba, es muy polifónica la novela, recoge muchísimas voces y por tanto no hay una autoridad única narrativa.

Y cuando existe la autoridad moral del narrador no es en absoluto unívoca porque está claro que en esta situación social ya no hay imperativos morales. Y surge también entonces la voz y el discurso de lo marginal de personajes que imponen su voz desde precisamente la reivindicación del contravalor, puesto que ya no se cree, como mencionaba Fukuyama, en grandes valores fundantes. Mencionabas antes que dentro de los valores el que se impone es

el del eclepticismo, el relativismo y la tolerancia.

Sí. Ahí es nada, ¿no? Sí, son valores muy ciertos, son valores que existen ahora mismo, son valores en auge realmente. Y los encarna la protagonista de la trilogía a la que hemos seguido a lo largo de estos tres volúmenes en su ascenso social desde una oscura familia de clase media-baja en una oscura también ciudad de provincias del norte industrial de Inglaterra.

Y que mediante las oportunidades de este sistema democrático y abierto al mérito individual, mediante la educación, como mencionaba antes, accede al mundo de la mujer profesional, liberal, bien pagada. Es una mujer eficiente, brillante, ecléctica, madre permisiva y tolerante, en buenas relaciones tanto con exmaridos como con hijastros, como con las nueras, las compañeras y las amantes ocasionales de estos hijos e hijastros. En definitiva, pues es el paradigma ese del último hombre del título de la obra de Fukuyama, que en una cultura democrática, igualitaria, significativamente es una mujer.

O sea que refleja por un lado los logros de este sistema, que es tolerante, que es abierto, que es ecléctico, que se abre al mérito individual. Y por otra parte es una parodia también de las consecuencias mismas de este sistema, ¿no? ¿Y es significativo que lo refleje en una mujer, Ángeles? Pues yo creo que, bueno, en cierto modo, porque refleja una consecuencia de este sistema, ¿no? Que precisamente porque se abre al mérito individual, pues le es posible a la mujer conseguir, y porque precisamente ha extendido masivamente la educación, ha extendido masivamente las ayudas sociales, pues le es permitido a grupos que antes no tenían acceso, como por ejemplo el de las mujeres, pues le es permitido el acceso a una situación que antes no tenía, ¿no? Y como decía también, bueno, no se queda aquí solo, sino que luego analiza también de una manera pues muy sin pronunciarse, o sea de una manera bastante objetiva, pues los dos lados del sistema, ¿no? Entonces vemos que esta mujer pues es una psiquiatra comprensiva con las desviaciones sexuales de exhibicionistas, de otras prácticas que antes se consideraban perversiones, y que desde esta nueva ideología tolerante de consenso, pues juzga más inofensivas para los menores potencialmente amenazados que la intransigencia y el oscurantismo de antaño. Esta mujer sabe que todo es demasiado complejo como para poder juzgar, y mucho menos desde luego condenar, porque en este fin de la historia, como veíamos, nada es normativo, y lo que se impone es lo individual y desde luego lo pragmático.

Y siento muchísimo la falta de tiempo, porque es una novela muy compleja, con multitud de temas interesantes que casi, bueno, que no voy a poder ni mencionar, ¿no? Pero por lo menos explícanos el título, o el origen del título. Pues está tomado de un pasaje de la odisea en el que Penelope le dice a un extranjero que los sueños pueden confundir porque no siempre dicen la verdad. Se nos aparecen a través de dos puertas, una que es de hueso, el material de la puerta es de hueso, y la otra es de marfil, de ahí el título, las puertas de marfil.

Los de la puerta de marfil, estos sueños que nos aparecen a través de esa puerta, son mentira, nos engañan con imágenes falsas de algo que no es verdad, de algo que no va a ocurrir. Y en realidad es una buena imagen de la seducción de ideologías y ficciones históricas, porque en la

novela se nos muestra tanto la muerte absurda, sin honor ni gloria, una muerte, fíjate, de disentería, de este escritor en Cambodia a la búsqueda del último proyecto revolucionario. Y por otra parte, se nos muestra también la otra cara, el panorama social en el que esta ardua victoria sobre los absolutos, pues en definitiva no trae más que la domesticación de la razón y del deseo.

Muy bien, de todas formas, ¿está traducida esta novela, Ángeles? Está traducida el primer volumen de la trilogía, El camino radiante se llama, que es muy interesante porque aparece muy optimista y lo que vamos viendo es a dónde nos lleva este camino radiante. Además, El camino radiante lo que tiene de interés es que el título, vamos descubriendo a lo largo de la narrativa, que se refiere a dos cosas. Primero a un documental que se había hecho en los años sesenta, que presentaba como la nueva educación permisiva, tolerante de la época.

Y luego además se refiere a un manualito de escritura de los niños, en que con ilustraciones en color y tal, recogía frases del tipo que todos nuestros niños han estudiado con ellas. Han aprendido a leer y a escribir, mi mamá me mima, mi mamá me ama. Entonces, lo que la novela nos va a dar es como la otra cara de esta realidad, de esta pintura rosa, de la familia feliz, de una sociedad sin problemas, del auge económico y del auge, del optimismo de los sesenta.

Y de este pequeño manual, en que todo aparece bien, y a dónde nos ha ido conduciendo este camino radiante. O sea, que tiene mucho interés realmente. Muy bien, pues desde aquí animo a los oyentes, tanto alumnos como otros oyentes que no sean alumnos de la universidad, a que acudan al libro.

Siempre lo recomiendo porque yo creo que es la mejor fuente, ¿verdad Ángeles? Sí, yo como en general, claro, estoy hablando desde filología inglesa, ¿no? Pero bueno, no es un libro difícil de leer. Hay otros libros que son realmente difíciles. Y aunque en las puertas de Marfil no esté traducida, pero es perfectamente asequible.

Está publicada en Penguin, en ediciones baratas, y se pueden conseguir fácilmente. Muy bien, pues nada, nos vemos aquí la próxima semana. Hasta entonces.

Efectivamente, hasta entonces. En un nuevo espacio del ciclo dedicado a novela e historia. Concretamente trataremos de El País del Agua, novela de Graham Swift.

Les recuerdo que estos programas que ustedes escuchan a través de Radio 3 en FM y en el 1359 de Onda Media, se envían en casete pasados unos 15 días de la fecha de emisión a todos los centros asociados. La mayoría de estos centros cuenta con servicio de préstamo, y en todo caso siempre podrán consultar este material en el propio centro. Quiero comentar ahora una noticia que puede interesar a los alumnos y oyentes en general con inquietudes literarias.

La UNED convoca el séptimo premio de narración breve 1996. Podrán optar a este premio las narraciones originales e inéditas escritas en lengua castellana que no hayan sido premiadas en otros certámenes. Los originales de tema libre deberán tener una extensión no inferior a 5

folios ni superior a 10.

Se presentarán mecanografiados a doble espacio y por una sola cara, numerados y por triplicado ejemplar. Cada autor podrá enviar exclusivamente un trabajo. Los relatos tendrán que ir firmados con lema y acompañados de un sobrecerrado en cuyo exterior figure ese lema y en el interior estén todos los datos del autor incluida una breve reseña biográfica.

Los textos se enviarán antes del 16 de febrero de 1996 a la siguiente dirección. Repito la dirección. En el sobre se indicará séptimo premio narración breve.

La dotación de este certamen asciende a 300.000 pesetas. Si desean más información pueden llamar al teléfono 398 75 55. 398 75 55 con el prefijo 91 de Madrid.

También les recuerdo desde aquí que la UNED emite desde el 29 de enero un programa educativo a través del canal clásico de televisión española. Para seguir este programa tienen que hacerlo a través de la antena parabólica orientada al satélite ISBASAT. Este espacio se emite de lunes a viernes de 6 a 7 de la tarde horario peninsular.

Hasta el día 19 de febrero se emiten programas de contenido institucional y a partir de esa fecha los contenidos se dedicarán a las distintas áreas de estudio de la UNED. Bien, esto es todo por nuestra parte nada más. Gracias por la atención que nos han prestado.

Y les recuerdo que el próximo lunes tenemos una cita con la aula de filología. Ahora en el tiempo de la UNED les dejo con revista de geografía e historia.